

LA BIBLIOTECA IDEAL

Especial para EL PAIS

París, mayo de 1956.

Bajo una máscara más pretenciosa, es éste el eterno juego de la Isla Desierta, que tiene su predicamento cíclico entre los juegos no prohibidos de la sociedad. ¿Qué libros se llevaría Ud. a una isla desierta? Hay que elegir entonces pocos que sobrevivan al naufragio, y que sirvan de pasto espiritual para una vida larga y aburrida en que no se consiente ni un Viernes, como a Robinson. De las respuestas que conozco, la más exacta pertenece creo que a Chesterton quien se reducía a un solo libro y del más oscuro de los escritores ingleses, pero de título significativo: "El arte de construir un bote".

Todos lo hemos practicado bajo sus diversas formas y como con ciertos juegos de naipes, llegados al hastio a que forzosamente conducen hemos jurado en vano diciendo que no reincidiríamos nunca más. Ahora se han dedicado a él los escritores franceses bajo la batuta de Raymond Queneau, quien mediante estos meensteres se distrae del agobio de dirigir la monumental **Enciclopedia** del conocimiento humano que publica en Gallimard.

El ha puesto a doscientos escritores franceses o extranjeros residentes en Francia, una lista de 3.000 títulos solicitándoles que de ella elijan los cien que formen la Biblioteca Ideal.

Primera sorpresa, primer espanto: de los cien libros elegidos, sesenta son franceses, de los cuales uno solo corresponde a un escritor vivo: Malraux, con "La condición humana". Alguien pensará que en esta biblioteca estará encerrada toda la literatura francesa, pero los espantos continúan, porque si bien están "Los amores amarillos" de Tristán Corbiere, no hay un solo título de Diderot. No faltará quien agradezca la total extinción del naturalismo, con Zola, Daudet. Huysman a la cabeza, o se sorprenda de la ausencia del "divino marqués" ahora puesto de moda.

Quedan 40 títulos para distribuir entre todas las restantes culturas y desde la época en que el hombre decidió poner por escrito ideas y sentimientos. En verdad no es mucho, y más que señalar ausencias, conviene citar a aquellos que prendidos de las rocas sobrevivieron a este diluvio universal de la literatura. De España, tres obras: Cervantes "El Quijote"; Lorca "Poemas" y entre los últimos entrados, la "Noche oscura del alma" de San Juan de la Cruz. Alegrémonos de haber salvado tres porque la literatura italiana naufraga en la soledad de la que sólo se salva Dante aferrado a su "Divina Comedia". La literatura griega conserva los dos poemas homéricos, el teatro de Esquilo, Sófocles y Aristófanes (Eurípides es excluido ya que ha entrado Racine), al que pueden agregarse los trágicos de D'Aubigné, los fragmentos de Heráclito y los diálogos de Platón. Los latinos a Tácito, San Agustín, Plutarco (claro que en la traducción de Amvot), y en el último puesto, "La Eneida" de Virgilio. Los rusos conquistan seis puestos, con cuatro novelas de Dostoyevsky: Los hermanos Karamazov, El Idiota, Los poseídos, Crimen y castigo, a los que se agregan La Guerra y la Paz de Tolstoi, y Las Almas Muertas de Gogol. Otras tantas los alemanes y nueve los ingleses que ganan el primer puesto con el teatro de Shakespeare.

Ni un solo americano. Nadie que haya escrito en este nuevo continente ha merecido los honores de la Biblioteca Ideal de todo hombre civilizado.

Pero el Uruguay está representado en este libro. Alabado sea, y como era previsible gracias a los buenos oficios de Julio Supervielle, que al presentar la lista más extensa, con 296 títulos, tiene espacio para dedicar cinco a la literatura uruguaya: Rodó, "Ariel" y "Motivos de Proteo", Viana "Relatos", Herrera y Reissig "Poesías" y Sánchez "Teatro" sin que falte la insidiosa errata que siempre está ads-

critores franceses o extranjeros residentes en Francia, una lista de 3.000 títulos solicitándoles que de ella elijan los cien que formen la Biblioteca Ideal.

Primera sorpresa, primer espanto: de los cien libros elegidos, sesenta son franceses, de los cuales uno solo corresponde a un escritor vivo: Malraux, con "La condición humana". Alguien pensará que en esta biblioteca estará encerrada toda la literatura francesa, pero los espantos continúan, porque si bien están "Los amores amarillos" de Tristán Corbiere, no hay un solo título de Diderot. No faltará quien agradezca la total extinción del naturalismo, con Zola, Daudet, Huysman a la cabeza, o se sorprenda de la ausencia del "divino marqués" ahora puesto de moda.

Quedan 40 títulos para distribuir entre todas las restantes culturas y desde la época en que el hombre decidió poner por escrito ideas y sentimientos. En verdad no es mucho, y más que señalar ausencias, conviene citar a aquellos que prendidos de las rocas sobrevivieron a este diluvio universal de la literatura. De España, tres obras: Cervantes "El Quijote"; Lorca "Poemas" y entre los últimos entrados, la "Noche oscura del alma" de San Juan de la Cruz. Alegrémonos de haber salvado tres porque la literatura italiana naufraga en la soledad de la que sólo se salva Dante aferrado a su "Divina Comedia". La literatura griega conserva los dos poemas homéricos, el teatro de Esquilo, Sófocles y Aristófanes (Eurípides es excluido ya que ha entrado Racine), al que pueden agregarse los trágicos de D'Aubigné, los fragmentos de Heráclito y los diálogos de Platón. Los latinos a Tácito, San Agustín, Plutarco (claro que en la traducción de Amvot), y en el último puesto, "La Eneida" de Virgilio. Los rusos conquistan seis puestos, con cuatro novelas de Dostoyevsky: Los hermanos Karamazov, El Idiota, Los poseídos, Crimen y castigo, a los que se agregan La Guerra y la Paz de Tolstói, y Las Almas Muertas de Gogol. Otras tantas los alemanes y nueve los ingleses que ganan el primer puesto con el teatro de Shakespeare.

Ni un solo americano. Nadie que haya escrito en este nuevo continente ha merecido los honores de la Biblioteca Ideal de todo hombre civilizado.

Pero el Uruguay está representado en este libro. Alabado sea, y como era previsible gracias a los buenos oficios de Julio Supervielle, que al presentar la lista más extensa, con 296 títulos, tiene espacio para dedicar cinco a la literatura uruguaya: Rodó, "Ariel" y "Motivos de Proteo", Viana "Relatos", Herrera y Reissig "Poesías" y Sánchez "Teatro" sin que falte la insidiosa errata que siempre está adscripta a nuestros autores en el extranjero y por la cual Viana aparece firmando los **Motivos de Proteo**. Es sin duda un enorme honor para nuestra cultura inédita, aunque es lástima que se logre a expensas de culturas algo más famosas, como la rusa por ejemplo, de la que no cita ni un solo autor,

Los tres primeros premios revelan un acuerdo unánime e internacional. Shakespeare recoge la unanimidad y lo sigue la Biblia, con la cual los escritores consultados se comportan como nuestros profesores de literatura que para ahorrarse el trabajo de seleccionar, y quizás de leer, decretan que es libro único. El tercer lugar lo ocupa un francés que resulta ser el autor más votado, y es uno muy reciente: Marcel Proust. De acuerdo a esta encuesta él encarna hoy la literatura francesa, es el escritor que primero evocan sus contemporáneos cuando piensan en los grandes valores y si la encuesta pudiera tomarse en serio éste sería la punta del hilo con que desarrollar el ovillo de la cultura moderna en Francia.

ANGEL RAMA